

Dojo Daishu Ichinyo

(en la actividad y en el reposo, con la comunidad)

Rev. Kenshu Sugawara
Centro de estudios sobre soto zen
Investigador

Se dice que, el 18 de julio de 1244, Dogen Zenji entró en el templo *Daibutsuji*, construido por su gran seguidor Yoshishige Hatano. El 15 de junio de 1246, antes de que se cambiara el nombre *Daibutsuji* por *Eiheiji*, Dogen Zenji escribió *Bendoho* (Regla de la práctica de la Vía). En el periodo Edo dicho texto se incluyó en uno de los seis volúmenes de *Eihei Shingi* (Preceptos puros de Dogen para la comunidad zen). Se trata de un conjunto de preceptos que enseña a los monjes zen cómo pasar los días en la sala de los monjes.

Al principio del *Bendoho*, se recogen las enseñanzas de *Dojo Daishu Ichinyo* (動静大衆一如- en la actividad y en el reposo, con la comunidad):

Todos los budas y antepasados están en la Vía y se comprometen con la Vía. Sin la Vía, no podrían comprometerse. Si hay dharma aparecen y si no, no aparecen. Así pues, cuando la asamblea se reúna, siéntate con ellos. Y cuando se acuesten, acuéstate también. En la actividad y en el reposo debes permanecer junto a la comunidad. A lo largo de las muertes y reencarnaciones, no te alejes del monasterio. Mantenerse alejado no supone ninguna ventaja. Ser diferente a los demás no es nuestra opción. Ésta es la piel, la carne, los huesos y la esencia de los budas y de nuestros antepasados, y los nuestros propios. Comprometerse con la Vía es la práctica-despertar antes de llegar a un nuevo kalpa, así que no te preocupes por la realización. Es el koan que precede a los juicios, así que no esperes una realización excepcional.

Es evidente que el *Eihei Shingi* tiene como objetivo fomentar la vida armoniosa en comunidad de aquellos que renuncian a la vida familiar para buscar la Vía. El fragmento citado anteriormente debería entenderse en este contexto. Puede que haya quien considere que el zen se practica en soledad y en silencio total, pero este fragmento describe justo lo contrario. Dogen Zenji pide a sus discípulos que lleven a cabo sus actividades con la comunidad, tanto de noche como de día, sin mantenerse al margen ni adelantarse a los demás. Cuando la asamblea se reúne, uno se reúne con ellos y cuando la asamblea duerme, uno duerme también. Según Dogen Zenji, así se encarnan la piel, la carne, los huesos y la esencia de los budas y antepasados. Actuando con el resto de la comunidad, podemos liberar cuerpo y mente de las ataduras egoístas y, por consiguiente, nuestra mente liberada permite que practiquemos de forma no discriminatoria. Así es como se manifiesta el koan (la forma de vida de los budas y antepasados de acuerdo con el dharma) no discriminatorio. Cuando queda claro, ya no es necesario esperar a que llegue un momento especial para resolver la gran cuestión. Para los discípulos, el dharma de Buda no es independiente de la vida cotidiana de

día y de noche. La práctica y la realización son lo mismo. Tal como se menciona en *Bendowa*, la práctica continúa infinitamente en la universalidad de la iluminación. Por lo tanto, la práctica se mantiene durante toda la vida sin abandonar el monasterio.

Sangha en armonía

En primer lugar, hablemos de la “asamblea armoniosa” como elemento del *Dojo Daishu Ichinyo*. Tal como indica Dogen Zenji en *Shobogenzo Kie Bupposoho* (Refugiándose en Buda, dharma y sangha), “so” (僧) significa “asamblea armoniosa” o, lo que es lo mismo, muchas personas que practican juntas día y noche y persiguen un mismo objetivo, sin discordias. Sobresalir es el mayor obstáculo para mantener la sangha en armonía. Si hay alguien que intenta pasar por delante de los demás y no atiende a la situación, por muy buenas intenciones que tenga, perturba la armonía de toda la comunidad y podría llegar a destruir el ambiente de práctica, es decir, la propia sangha.

En una ocasión, Dogen Zenji dijo que la forma de practicar la Vía es desprenderse del ego. Incluso si nos servimos de nuestra inteligencia para estudiar los sutras y enseñanzas, si no somos capaces de liberarnos de nuestro ego no podremos lograr el objetivo de la práctica (véase la versión *Choenji* de *Shobogenzo Zuimonki*, vol. 6). El ego rompe la armonía de la comunidad y desprenderse de él puede marcar la diferencia entre lo público y lo privado.

Lo público y lo privado

Practicar el zen NO implica intentar llevar a cabo una práctica eficaz basada en los criterios propios ni tratar de resolver la gran cuestión pasando por delante de los demás. Es mejor que nos dediquemos solamente a la práctica, entregándonos totalmente en cuerpo y mente a las actividades de los budas y antepasados, sin hacer nada distinto que el resto de practicantes. Tal como he dicho anteriormente, Dogen Zenji describió el desprendimiento del ego como la forma para estudiar la Vía. Por lo tanto, despertar una mente apegada al ego puede considerarse algo “privado” o “inclinaciones privadas”. Las expresiones opuestas son “lo público” o “por el bien de lo público”. Dogen Zenji menciona la cuestión de “lo público” y “lo privado” varias veces en *Eiheiji Chijishingi* (escrito el 15 de junio de 1246). Por ejemplo, explica que el trabajo de un *kannin* (directivo) tiene como objetivo “el bien de lo público”.

Decir “por el bien de lo público” significa dejar de lado las inclinaciones privadas. Actuar sin inclinaciones privadas en mente implica tener en cuenta a los antepasados y desear unirse a la Vía. Desear unirse a la Vía significa seguirla. Primero hay que leer el *shingi* y entenderlo en su totalidad, para luego poder actuar con determinación siguiendo la Vía.

Las “inclinaciones privadas” nos llevan a ser santurrones. Dogen Zenji dijo que habría que deshacerse de la santurronería y estudiar la Vía de Buda como “lo público”. Esto supone respetar el antiguo *shingi* y desear unirse a la Vía de los Budas y antepasados. Desear unirse a la Vía de Buda supone seguirla. Hablando de forma más concreta, implica leer el *shingi* y aclarar toda la práctica, además de vivir a diario contemplando la Vía de Buda. A veces, una imagen convencional de “lo

público” incluye bondades morales como la incorruptibilidad. Pero en la Vía de Buda, “seguir la Vía” es lo más importante para lograr “lo público”.

Práctica en la tarima y negación de la morada solitaria

Los monjes y las monjas practican en comunidad, viviendo en armonía de acuerdo con la Vía. A esto se le llama “práctica en el *tan*”. Un *tan* es una tarima larga y elevada de unos 2 metros de largo por 1 metro de ancho en la que los monjes se sientan para practicar zazen, comen y duermen. En el *sodo*, o sala de los monjes, los *tans* se disponen uno junto a otro a lo largo de las paredes, de modo que los monjes se sientan, comen y duermen junto a los demás. En el *Eihei Koroku*, vol. 6, *jodo* no.438, Dogen dijo:

Desde hace muchos años, las personas que estudian el dharma de Buda viven solas en cabañas aisladas o practican con otras personas en monasterios. Quienes viven solos a menudo no son capaces de escapar de los demonios y espíritus que acechan, mientras que quienes practican en comunidad rara vez son molestados por demonios como los Papiyas. Antes de haber despejado los obstáculos de la Vía de Buda, es inútil y muy estúpido practicar en soledad. ¿Cómo podría no ser un error? Ahora, practicando la Vía día y noche en la tarima del monasterio, los demonios no pueden molestarnos y los malos espíritus no pueden perseguirnos. Realmente nos convertimos en buenos amigos espirituales y excelentes compañeros.

Dogen Zenji decía que, desde épocas remotas, entre las personas que estudiaban el dharma de Buda se encontraban aquellos que vivían solos como ermitaños y quienes practicaban en comunidad viviendo en monasterios. Mientras que las personas que vivían solas no solían escapar de los demonios, las que vivían en comunidad solían librarse de ellos. Por lo tanto, si practicamos diligentemente de día y de noche en el *tan* del monasterio con el apoyo de nuestros compañeros de práctica, reduciremos el peligro de sufrir un retroceso en la práctica. En el budismo, los practicantes se consideran “buenos amigos espirituales” o “excelentes compañeros”. El maravilloso poder de la comunidad en armonía se conoce como “poder milagroso de la gran comunidad”. Antes de este *jodo*, hay otra enseñanza (*Eihei Koroku*, vol. 6, *jodo* no. 432) que empieza así:

Nuestro maestro dijo: “Un joven ermitaño que vivía en el bosque practicaba zazen solo y se convirtió en alguien vago y distraído”.

Este es el principio de un relato extraído de *Daichidoron (Maha Prajna Paramita Shastra)*, vol. 15, de Nagarjuna. En esta historia, un dios del bosque discípulo de Buda alentó a este ermitaño solitario, que se había vuelto vago. Gracias a ello, el ermitaño empezó a practicar con diligencia, dejando la pereza a un lado, y obtuvo grandes resultados. Pero si no hubiera habido ningún dios del bosque para animarle, su práctica se hubiera visto afectada por su vagancia. Abandonar la práctica se considera “tener un demonio”. Practicamos diligentemente con compañeros excepcionales para no ser invadidos por dicho demonio. Por ello, practicar en una asamblea en armonía es la mejor

manera de seguir la Vía. Intentar alejarse del grupo a menudo puede resultar destructivo.

Keizan Zenji también negaba las virtudes de vivir en soledad. En el capítulo 14 de *Denkoroku*, dice: “En nuestra propia escuela Soto, el fundador Eihei Dogen nos advirtió sobre el hecho de vivir solos para que no eligiéramos el mal camino”. Es evidente que siguió las enseñanzas de Dogen Zenji e, influenciado por sus escritos, como *Bendoho*, compiló el *Keizan Shingi* (Observancia diaria) para adoctrinar a los monjes de los templos que fundaba, como el de *Yokoji*. Es otra manera de practicar “en la actividad y en el reposo, junto a la comunidad” y “a lo largo de muertes y reencarnaciones, no te alejes del monasterio”.

Cuando Dogen Zenji residió en *Koshoji*, en Kioto, ya manifestaba la importancia de la armonía en la comunidad en escritos como *Juundoshiki* (Reglas para la Sala de las Nubes) en el monasterio *Kannondori Kosho Gokoku*. También desarrolló la idea de no vivir en soledad y recomendó encarecidamente pasar día y noche en comunidad con otros practicantes afines. Levantarse juntos y acostarse juntos con el espíritu de “en la actividad y en el reposo, junto a la comunidad” debe entenderse como la culminación de la asamblea en armonía. Es la forma más sencilla de poner trabas a las trampas del ego y del apego a uno mismo y encarnar el espíritu para seguir la Vía en la propia mente. Ésta es una característica única de la práctica en la tradición Sotoshu que sigue viva en la actualidad.

Escrito originalmente en japonés por el Rev. Kenshu Sugawara

Traducido al inglés por el Rev. Issho Fujita

Asistido por los Rev. Tonen O'Connor y Rev. Zuiko Redding